

# *El espacio escolar*

José María RUIZ RUIZ\*

## **1. Introducción**

La construcción de organigramas institucionales y la distribución de tareas en el espacio y en el tiempo son requisitos para una mínima organización del trabajo. No hay institución que pueda eludir el caos, si estas dos tareas básicas no se cumplen. A pesar de su apariencia formal, su elaboración requiere largas sesiones de negociación y ajuste entre las pretensiones y posibilidades individuales y las necesidades institucionales. Todos conocemos cuánto cuesta organizar los horarios y asignar aulas de modo que el conjunto de los actores se sienta satisfecho.

El proceso que genera el diseño de organigramas y horarios, tal vez, el que pone más en evidencia la existencia de una red informal de relaciones y el uso que los actores hacen de ellas para hacer prevalecer sus intereses. Se viven situaciones de negociación, regateos, apelaciones a influencias individuales, alianzas entre sectores, presiones de los líderes del grupo, etc. La institución adquiere el carácter de una arena de negociación, en la que los actores despliegan todos sus recursos y los hacen jugar de acuerdo a una estrategia. De ahí la extrema importancia del proceso de coordinación e integración a través del cual se pueden obtener los compromisos y tomar las decisiones.

Las decisiones que resulten de las negociaciones de las partes, adquieren legitimidad en la medida que quien coordina aparezca representando los intereses generales de la institución y ajeno a las disputas parciales. La manera de evitar sospechas y conflictos es dotar a todos los procesos de la mayor transparencia posible.

---

\* Departamento Didáctica y Organización Escolar. Facultad de Educación. U.C.M.

«La organización formal de todas las actividades institucionales, en especial del espacio y del tiempo, corresponde al área administrativa, pero no resulta, como hemos visto, sólo de las previsiones técnicas, sino que a su elaboración concurren todos los factores internos y externos que de uno u otro modo tienen presencia institucional».

Para que la organización formal tenga posibilidades de corresponderse con la real, no se debe dejar de atender ninguno de estos factores. Pero para que el resultado sea aceptado por todos, debe estar lo más cerca posible de lo que la mayoría de los actores considera como deseable para la institución.

## 2. La tipología del espacio en el desarrollo del niño

Uno de los factores que configuran nuestra personalidad es el espacio. Junto con el tiempo forma las coordenadas existenciales sobre las que se sienta la vida del hombre.

El espacio es tridimensional, tiene cosas, va armándose de objetos. Tiene fondos, planos y perspectivas. También tiene movimiento. Somos seres espaciales. ¿De dónde han salido las tres dimensiones? Surgen de los tres ejes que atraviesan al hombre, dando lugar a sus seis polos de referencia. Estas dimensiones capitales no son intercambiables, y forman el «espacio propio».

Nos interesa reflexionar en las implicaciones educativas que supone el hecho de que el hombre es un ser espacial que vive inmerso en lugares físicos, psíquicos y sociales.

### 2.1. Espacios de carácter físico

El *espacio fetal*: Es el primer receptáculo en que se mueve el ser humano. Qué duda cabe que puede resultar cómodo o incómodo en unos u otros casos. A veces, hay que compartir ese espacio con otra u otras personas. Todo es diferente y en cada caso el individuo recibe unas influencias determinadas.

Las condiciones ambientales son decisivas en este caso. Y también las de carácter mecánico que facilitan al nuevo ser o una vivienda inhóspita o un lugar de tranquilidad y Sosiego.

El *espacio del lactante*. El regazo es importante no sólo en el aspecto físico sino en el afectivo.

Los *espacios domésticos*: La casa tiene una gran importancia ya que en ella transcurren muchas horas y, por otra parte, se trata de horas de gran transcendencia emocional, el niño ha tomado posiciones en el espacio, se mueve de un lugar a otro de forma consciente, se relaciona con las cosas de

una forma activa y orientada, y adquiere nociones de tipo espacial, construyendo sus mapas y llegando a la categoría del espacio en el pensamiento.

Queremos señalar la transcendencia educativa que suponen los ambientes o dintornos en que transcurre la vida del hombre. ¿Cómo no va a incidir en la configuración psicológica del individuo un tipo de vivienda en el que todos permanecen hacinados, sin independencia, sin claridad, sin limpieza, sin estética? ¿No será en buena parte distinto un individuo que ha vivido su infancia en una casa espaciosa, limpia, llena de luz?

*El espacio motriz:* Es el límite de nuestro campo práxico o deambulatorio. Primordialmente, el niño tenía un espacio oral (primera zona en el desarrollo de la conciencia del espacio), relativa a las sensaciones y los movimientos de la boca.

*El espacio de tipo psicológico:* Existe otro tipo de espacio no circunscrito radicalmente al espacio físico, aunque esté directamente vinculado a él. Es un mecanismo de feed-back interminable el individuo crea estos espacios peculiares, que a su vez reobran sobre su propio modo de ser.

*El espacio sensorial:* Llegamos hasta donde alcanzan nuestros sentidos. El espacio es conquistado psíquicamente de manera distinta por cada especie.

La tesis de McLuhan es importante. La televisión se ha convertido no «en algo que vemos» sino «en algo con lo que vemos». La televisión ha pasado a ser nuestro nuevo sentido de la vista. Y claro está, un sentido necesita ser ejercitado. Esto supone unas implicaciones educativas que van más allá de los contenidos visuales porque afectan al hecho mismo del medio. Es decir, si la televisión es parte de mi cuerpo, parte de mis sentidos, yo he de saber qué es lo que quiero hacer con mi cuerpo, con mis sentidos. De ahí el gravísimo problema de tener alquilados los sentidos en manos de quienes me hacen ver e ir donde quieren, cuando quieren y para lo que quieren.

*El espacio afectivo:* Llamamos el espacio afectivo al alcance emocional entre una persona y otra u otras.

El espacio afectivo supone la existencia de carga emocional que puede tener dos polos: cordialidad y hostilidad. El espacio estará marcado por la intensidad y los límites de esa carga afectiva. Constantemente manejamos nuestro espacio emocional y afectivo, de manera inconsciente las más de las veces.

Existen distancias óptimas para la relación, según la intensidad y el tipo de nexo afectivo que une a las personas.

### **3. El espacio como factor de cambio educativo**

La arquitectura de la escuela, al igual que la sanitaria, militar o de reclusión, predeterminó un modelo arquitectónico formal, de carácter uni-

formista, que proporcionó un modelo a la misma identidad propia, con claras distinciones respecto de las construcciones. Sobre el edificio escolar, el espacio ejerció su influjo a través de un minucioso programa constructivo establecido sobre todos los niveles arquitectónicos. Determinó el lugar mediante la imposición del emplazamiento, orientación, iluminación, aireación, temperatura, decoración y mueblaje. Configuró la forma, a través de la definición espacios, volúmenes, tamaños, huecos y materiales constructivos... Participó en la conformación de la función educativa, mediante el establecimiento de un programa que imponía un sistema de conductas controladas por los espacios construidos. La circulación, vigilancia, aseo, gimnasia, juegos y trabajo en el aula tendrán sus correspondientes espacios construidos que, a su vez, condicionarán los períodos de trabajo, descanso y movimiento.

La descripción de Montesinos sobre la construcción y mobiliario de la escuela está cargada de conceptos higienistas. El edificio debía estar separado de la población, en terreno elevado y abierto hacia el sur, con patio aledaño para los descansos, juegos y ejercicios físicos de los escolares que debía contar con un surtidor para que los niños pudieran realizar actividades de higiene de tipo personal. La sala de estudio debía tener gran cantidad de ventanas y una claraboya en el techo para repartir la luz en todas las direcciones. Las paredes de la sala debían estar bien lisas y blanqueadas, «para garantizar la limpieza, reflejar bien la luz y preservar la salud» recordemos la importancia que tuvo la cal como profilaxis. Los techos elevados, entre 11 y 16 pies de altura y con espacios abiertos para expulsar el aire viciado.

El espacio escolar de Froebel no sólo afectó a los fundamentos teóricos de la pedagogía infantil, sino que aportó también un tipo bien definido de arquitectura para la educación, que influyó progresivamente en la arquitectura europea y americana; en España en concreto, fue introducida y difundida por los educadores Krausistas y liberales. Este modelo arquitectónico fue, no obstante, configurado desde los principios filosóficos-pedagógicos, sobre la educación del hombre completo y armónico y su conexión con el naturalismo, principios que conformaron un espacio escolar con predominio de los espacios abiertos donde el aire, la luz, el agua, las plantas y la educación física formaban parte esencial de este patrón pedagógica.

Otros autores del siglo XIX añadieron espacios y elementos higienistas inspirados también en las escuelas de los principales países europeos. Los modelos ofrecidos por Jareño y Alarcón introdujeron algunas innovaciones higiénicas, además de pedagógicas, sobre el diseño de Montesino. Al emplazamiento y el patio anejo, definidos anteriormente, aportaron algunos cambios de acuerdo con los últimos postulados de los higiénicas europeos: varió la iluminación del aula, incorporando la dirección unilateral izquierda, considerada más favorable para la visión en los ejercicios de lectura y escritura; cambió la orientación del edificio, de sur a oeste o suroeste; se

redujeron las dimensiones del aula, considerando como ideal para la misma la forma rectangular con capacidad para 40 ó 50 niños, estimando una proporción de 8 a 9 pies cuadrados por alumno; disminuyó el espacio y la altura de la tarima magistral, sin prescindir de la misma, y aportó, además, diseños para la construcción de servicios de aseo personal.

Como sabemos García Navarro diseñó un edificio escolar para párvulos basado en el sistema pedagógica de Froebel, en el que el agua, el aire y la luz serían elementos básicos que conformarían el espacio construido para la aplicación de este sistema pedagógico.

Dentro de la misma línea de diseños, a caballo entre los modelos de Montsenos, Froebel y la incorporación de las ideas higienistas europeas, están los ofrecidos por Repullés y Vargas, que adoptó los criterios higienistas de las escuelas visitadas en Francia y Bélgica para adaptarlos a las posibilidades de nuestro país. La contribución de Repullés a la definición higienista del espacio escolar coincidía básicamente con los criterios expuestos por el arquitecto anterior, pero dará más importancia al patio para la educación física, añadiendo otro patio cubierto para los días de lluvia y recomendado los jardines y huertos escolares como necesarios, principalmente en las zonas urbanas. No obstante, el diseño del aula era más arcaico que el de Jareño, conservando las grandes dimensiones, la iluminación bilateral y los círculos para el sistema «mutuo», y también aportaba diseños más modernos para la construcción de retretes y urinarios escolares.

A partir del siglo xx hay que atender a la normativa sobre construcciones escolares, de acuerdo, naturalmente, con las «Instrucciones Técnicas-Higiénicas». Las instrucciones técnicas-higienistas más completas se publicaron en 1905 que, como ya hemos señalado, fueron reimpresas en 1923 y mantenidas, con ligeras modificaciones, hasta la época republicana. Esta normativa orientó desde la higiene todos y cada uno de los elementos constructivos, conformando el edificio, casi en su totalidad, mediante la definición del emplazamiento, la orientación del mismo, la extensión del espacio, los sistemas de construcción, como igualmente los materiales que habían de utilizarse, los espacios y distribución de los mismos, las normas sobre ventilación, iluminación y calefacción, la configuración de la clase y todos los elementos que la componen. La rigurosa normativa de los espacios escolares de estos planos aumentó la sectorización de la población escolar, bajo la exigencia de emplazar el edificio aislado de otras edificaciones, a ser posible en pleno campo. También reflejó la intención «preventiva», mediante la definición de espacios mínimos, materiales de construcción y pinturas, el diseño de ventanas tipo, para garantizar la iluminación bilateral, la ventilación auxiliada por una chimenea, la incorporación de servicios sanitarios completos y la regulación de temperaturas de 15 a 16 grados. A esta ordenación de elementos hay que añadir el sistema de «vigilancia» obligando a distribuir los espacios de manera que *en la falta de otros inspectores habrá de ejercer toda vigilancia al maestro, y, a efecto de*

facilitarla, se dispondrían las diferentes dependencias de la escuela agrupadas de manera que el profesor pueda, desde su sitio en la clase, observar la puerta de entrada de los alumnos, la galería o patio cubierto, el guardarropa. Todas estas medidas estarán claramente reflejadas en los planos de Domingo Rute, en los cuales desaparece la tarima del profesor, pero aumentan las superficies acristaladas. Con el aumento de espacios escolares se trueca el panoptismo del aula por la visión general del centro, subrayando aquellos espacios considerados como más conflictivos: el patio cubierto donde pueden refugiarse los perezosos que no acuden al aula.

Los diseños escolares de la Oficina Técnica fueron aplicados por todo el país durante la Dictadura y la República. Al final de este período surgirá la polémica planteada contra ellos por el grupo de arquitectos, debate en el que se observó el gran nivel de madurez que había alcanzado la arquitectura escolar en nuestro país.

Si bien es cierto que este debate estuvo planteado desde parámetros de modernización arquitectónica más que desde postulados higienistas, es importante señalar como la propuesta del grupo de arquitectos reforzaron el carácter uniformista de la escuela que el higienismo había propiciado. El racionalismo funcionalista adoptado por este grupo de jóvenes arquitectos se orientó radicalmente al sistema constructivo de módulos «standard» adaptados al programa de edificaciones escolares que fuese válido para ser construido en cualquier espacio geográfico. Este sistema dio identidad al edificio de la escuela, reforzando el efecto unificador que el higienismo ya había configurado, aunque hay que aclarar que este estilo entró en crisis en los últimos tiempos, acusado de ejercer un efecto despersonalizador sobre el individuo, desconectándolo de su contexto afectivo-cultural o «lugar» de arraigo personal. La defensa de la Oficina Técnica, se apoyaba en la creencia de una evolución arquitectónica, higiénica y racional, pero enraizada en el línea histórico-cultural de nuestro país y sus regiones, adoptando el estilo nacional regionalista, estilo que dejó su impronta en los edificios escolares construidos durante el primer tercio del siglo xx.

#### **4. ¿Cómo crear un clima propicio para el trabajo a través de la organización espacial?**

La cultura escolar se configura mediante el conjunto de símbolos, espacios, vivencias y expectativas de profesores/as, alumnos en un contexto socio-educativo.

El clima es el ecosistema social que define y configura una cultura. La cultura del centro tiene su máxima expresión en el proceso de construcción de creencias, significados, normas, metas y contenidos a trabajar por la institución.

El centro, como espacio cultural envolvente del aula proyecta sobre ella, con gran fuerza su visión socioracional, sus valores y prioridades, por

lo que es muy arriesgado analizar el clima del aula sin descubrir los procesos de incidencia y las repercusiones que se viven en las aulas por la presión envolvente del centro y de la comunidad educativa en su conjunto.

Sin embargo, necesitamos profundizar en el conocimiento del aula en cuanto espacio social y físico (ecosistema socio-comunicativo) investido por el profesor y alumnos. El modelo de aula que deseamos considerar es el ecológico abierto, en el que sus componentes superan las limitaciones de la privacidad y el aislamiento, así el aula es una referencia innovadora, desde la que hemos de encontrar: valores, actitudes, comportamientos y procesos instructivos, que definen un estilo diferenciado y superador de acciones reduccionistas para la planificación humana.

¿Qué clima social vivimos y generamos en el aula? el aula es un espacio investido, vivido diferencialmente por cada uno de sus protagonistas, pero también es el concepto relacional y social más amplio en el cual se realizan los procesos de enseñanza-aprendizaje, con gran generalización en muchas aulas. El aula viene acotado por unos condicionantes espacio-temporales específicos, en los cuales se lleva a cabo la acción educativa.

El aula como concepto ecosistémico va más allá del angosto espacio tradicional, en el que la labor educativa queda constriñida a un espacio muy concreto, para ampliarse a los espacios abiertos propios del mundo tecnológico, con un estilo cada vez más abierto.

El aula podemos considerarla como:

- El espacio característico de los centros del sistema formal.
- El espacio abierto de gran multiuso por ciclos, departamentos y dependiendo de la naturaleza de las actividades que acometemos.
- Los espacios abiertos y caracterizados de los modelos de enseñanza presencial ó no.
- Los espacios semiabiertos bien, en centros asociados o en otros departamentos, y los espacios concretos para el desarrollo de tareas instructivas-educativa.

El clima social es el proceso y producto construido por un grupo humano como fruto de la acción vital de la tarea educativa desarrollada por él.

El clima es un componente natural e inseparable de un grupo humano, identificar el clima es conocer el sustrato relacional de un conjunto de personas.

El aula es un conjunto conglomerado de acciones y contraprestaciones, en las que los miembros de la misma van definiendo y reestructurando sus actuaciones (Doyle,1986, Medina,1988).

La complejidad de la tarea educativa en el aula, aunque profundamente interrelacionada, puede analizarse desde varios componentes fundamentales:

- La cultura envolvente político-administrativo y la comunidad educativa.
- La visión global de la enseñanza como teoría y práctica del profesor en el aula.

- La acción instructivo-formativo tarea nuclear del aula.
- La realidad socio-interactiva o el clima social generado en el aula.

De estos componentes que inciden en la acción en el aula, eligiéremos la realidad socio-interactiva o clima social resultante.

El clima social es el espacio relacional construido por un grupo humano a través del conjunto de interacciones que generan entre sí. El clima social es la síntesis del conjunto de relaciones socio-comunicativas elaboradas por un grupo humano en un espacio y tiempo determinado. El clima se va configurando como el ecosistema resultante de la multitud de interacciones que se generan simultánea y sucesivamente entre el conjunto de participantes en una institución, como superación e integración de actuaciones personales.

Los entornos que inciden más ampliamente en la acción socio-educativa del aula física son:

- El político-administrativo.
- La sociedad en su conjunto.
- La localidad.
- La comunidad educativa.
- El centro.
- La cultura diferencial.

A través del clima en el aula descubrimos las actitudes, valores y características curriculares que se dan en el grupo humano, ya que éste va configurando en «la síntesis relacional permanente» el conjunto de procesos e interacciones que se establecen en el aula.

De ahí que la amplitud y riqueza de los espacios relacionados en el aula demandan al profesorado una actitud permanentemente renovada para descubrir las bases del clima que construye las implicaciones del mismo y sobre todo la percepción global de la clase y de cada alumno/microgrupo para comprender las interacciones y poder vivirlas como aspectos planificadores y no frustrantes

## **5. Una propuesta de organización espacio-temporal en un centro abierto a la comunidad educativa**

El espacio escolar ha de adaptarse a las distintas etapas evolutivas de los alumnos, a las agrupaciones que por este motivo se realicen, a los objetivos específicos que en cada una de ellas pretendan conseguir los alumnos y a la interrelación entre éstos.

Reclamamos por ello un espacio global y específico que favorezca la consecución de, entre otros, estos objetivos.

- Una escuela para todos y cada uno, que admita y acepte la diversidad de madurez y no discrimine ni segregue por razón de sexo, capacidad o clase.



— Una escuela comunicativa, dentro de sí y con el entorno escolar, y que por tanto proveerá los accesos y servicios especiales para alumnos y adultos con necesidades físicas especiales.

— Una escuela donde se combine el trabajo individual con el trabajo en grupo; donde se fomentará más la cooperación que la individualidad y competitividad.

— Una escuela que educará el cuerpo tanto en su conocimiento como en la dinámica y desarrollo.

— Una escuela donde se valorarán los aprendizajes técnicos instrumentales al mismo tiempo que se dará salida inteligible a todo tipo de manifestaciones en el campo de la expresión: lingüística, dramática, musical, plástica...

— Una escuela donde se combinarán las disponibilidades intelectuales y las disponibilidades de forma que planteen un sólo dominio de la captación de la realidad.

— Una escuela finalmente que se adapte al momento, en espacio y tiempo, y que por tanto utilice los medios técnicos actuales para ayudar a los alumnos a pesar de cara al futuro y los conecte con la sociedad que le rodea.

Para cubrir estas aspiraciones necesarias, el espacio habrá de favorecer al menos los siguientes aspectos:

— *Crecimiento y salud física.*

Las instalaciones han de estar construidas a la medida y alcance de quienes las han de utilizar. Habrá que pensar que la limpieza, tanto personal como de los espacios, pueda hacerse como una actividad del ámbito educativo:

- El mobiliario debe ser sólido, racional, que evite posibles accidentes y esté en función de la fisiología de cada edad y crecimiento.

- La iluminación, tanto natural como la artificial habrá de ser correcta y suficiente para facilitar el trabajo.

- Sería necesario contar con espacios abiertos suficientemente grandes que faciliten el recreo, el encuentro y el contacto con la naturaleza. En el diseño de estos espacios se tendrá en cuenta la relación armónica con el medio ambiente.

- Los espacios de trabajo deben ser lo suficientemente grandes para que no se produzcan molestias por aglomeración.

- Los espacios de trabajo deben ser lo suficientemente grandes para que no se produzcan molestias en las aglomeraciones.

- La educación física-deportiva, habrá de concebirse, no como actividad optativa y por lo tanto marginal sino, como el elemento que integra la formación de todos los elementos.

- Es necesario proveer aparatos sanitarios, lavabos y duchas suficientes para conseguir el grado de higiene personal adecuado.

- Es importante conseguir un equilibrio en el nivel de ruido de los diferentes espacios para que facilite el clima de trabajo pretendido.

- La calefacción y grado de humedad ha de ser esmerada en los extremos de suficiencia y seguridad(local y general).
- Es imprescindible dotar al centro de accesos adecuados que faciliten la circulación de alumnos disminuidos físicos y sensoriales.
- Todas las instalaciones, seguras y en funcionamiento habrían de estar proyectadas para facilitar en caso de incendio u otros siniestros, la perfecta evacuación del área afectada y la utilización inmediata de extintores y agua a presión.

— *Aprendizaje intelectual, manual y artístico.*

Si la escuela debería ser por lo menos lo que hemos expuesto en el apartado anterior, es evidente que el espacio escolar ha de corresponder.

La construcción, dentro de su rigidez, ha de posibilitar una cierta versatilidad de uso, y por otro lado aunque parezca contradictorio, ha de delimitar claramente las funciones destinadas a cada espacio. Los alumnos han de poder estar agrupados en una clase para determinados momentos y por otro lado han de poder realizar una faena totalmente individualizada y en silencio. Para todos los casos será imprescindible que el alumno esté cómodo.

Para ayudar a conseguir el orden interior es evidente que la escuela ha de tener previsto un lugar donde se guarden los materiales y enseres individuales y colectivos de una forma fácil y que no devalúe, ni estética ni económicamente, estos materiales.

Si la escuela ha de dar salida a la expresión y a las técnicas adecuadas, ésta ha de pensar en lugares especializados y estables para hacer este tipo de actividades, además de lugares comunes para preparar las muestras y resultados de los trabajos.

Si la escuela quiere potenciar, para atender al equilibrio natural en el desarrollo de los alumnos, las actividades manuales, se tendrán que prever lugares específicos para estas actividades.

Igualmente si la escuela ha de utilizar cassettes y reproductores de sonido e imagen, ordenadores y calculadores, laboratorios de idiomas para potenciar otras lenguas, habrá que prever lugares específicos para colocar este material cuando se utiliza y cuando se guarda.

Aunque todo lo que aportemos va a estar muy relacionados con lo antedicho queremos, en este apartado, especificar algunos aspectos que relacionan la comunicación entre distintos espacios y nuestra opción psicopedagógica en el centro escolar, estos serían:

- La escuela no es un conjunto de aulas.
- La escuela, pensamos, es un todo, es un ambiente educativo global. Es un organismo vital y por tanto entre sus partes tiene que haber una comunicación ordenada para los receptores de cualquier tipo de mensaje.
- A nivel de clase para favorecer la interrelación y por tanto la educación del individuo en grupo.
- A nivel de ciclo o etapa para establecer reconocimientos, valorar resultados y provocar estímulos y también para resolver cuestiones de grupo medio.

- Los espacios entre clases no han de ser solamente lugares de paso, han de poder tener entidad propia y por tanto utilización amplias.
- Los espacios cerrados lo han de ser con justificaciones específicas. Se debería cerrar con paredes sólo cuando con un vidrio no es suficiente para cerrar el espacio.
- También se tendrá, a nivel más técnico, a favorecer la comunicación entre adultos, colectivos, coordinadores y secretaría de una manera racional y con la existencia de medios técnicos adecuados.

## 6. Referencias bibliográficas

- BENEDITO, J. LLOBET, J. MATEOS, A. y VALL, R. (1980). *Elements en la configuración de léspi escolar*. I.C.E. Universidad Central de Barcelona.
- COMUNIDAD DE MADRID. (1990). *El espacio en Educación Infantil*. Consejería de Educación. Madrid.
- GARCÍA DE PAREDES, F y BLANCO DÍEZ, M. (1982). *La indefinición en el diseño del espacio exterior del edificio escolar*. Dirección Provincial de Educación de Murcia.
- GONZÁLEZ, M. T. (1992). Centros Educativos. En ESCUDERO, J. M. y LÓPEZ, J., *Los desafíos de las reformas escolares*. Sevilla: Arquetipo, pp. 71-96.
- LÓPEZ MUÑOZ, R. (1988). El ámbito escolar, como espacio de intervención Psicomotriz. *Cuadernos de Pedagogía*. 345.
- LLEDÓ, A. (1987). Algunas consideraciones sobre la utilización del espacio de la clase. una experiencia de pedagogía operatoria en el ciclo inicial. *Investigación en la Escuela*.
- SEVILLANO GARCÍA, M. L. MARTÍN MOLERO, F. (1993). *Estrategias metodológicas en la formación del profesorado*. Madrid: U.N.E.D.
- MATEOS, A. y VALLS, R. (1982). El espacio escolar. La configuración arquitectónica. *Cuadernos de Pedagogía*.
- PÉREZ RIVAS, L. (1985). A cuestion do espacio en educación especial. *Quinesia*, revista de educación especial.
- PUJOL y PAULI, P. (1983). Criterios arquitectónicos en educación infantil. *Vida Escolar*, 227, 49-53.
- Revista de Educación*. Nº 298. (1992). *Tiempo y Espacio*. Madrid: M.E.C.
- RIVAS FLORES, J. F. (1991). *Organización y cultura del aula: estudio de casos*. E.A.C. Dto. Didáctica y Organización Escolar. Universidad de Málaga.
- RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, J. L. (1992). *Teoría del Texto y el Espacio Textual*. Conferencia en el Congreso de Pedagogía. Salamanca.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, S. (1982). *Factores de rendimiento escolar*. Barcelona: Editorial Oikos Tau.

- SÁNCHEZ VERA, P. (1987). Espacio, socialización y educación. *Anales de Pedagogía*. 5, 279-294.
- SANTOS GUERRA, M. (1990). *Investigación en Organización Escolar*. E.A.C. Dto. Didáctica y Organización Escolar. Universidad de Málaga.
- SALMERÓN PÉREZ, H. (1992). *Evaluación de los espacios arquitectónicos escolares*. Universidad de Granada.
- TYLER, W. (1991). *Organización Escolar: perspectivas sociológicas*. Madrid.

## Resumen

Este artículo trata de resaltar la importancia que la configuración del espacio dedicado a la enseñanza tiene en orden a la obtención de mejores cotas de calidad educativa, sobre todo analizando las posibilidades que ofrece la actual propuesta ministerial de reforma de la enseñanza y del diseño curricular, abierto y prescriptivo que se en ella se contiene, para hacer hincapié en la importancia que en el futuro inmediato van a tener las comunidades educativas, tanto en lo que se refiere al diseño de nuevos centros, como en lo tocante a la remodelación de los existentes.

Para ello queremos hacer un estudio sobre los diferentes tipos de espacio que existen como factor educativo en nuestro sistema educativo.

Uno de los factores que configuran nuestra personalidad es el espacio. Junto con el tiempo forma las coordenadas existenciales sobre las que se sienta la vida del hombre.

Al mismo tiempo queremos presentar una propuesta de distribución espacial para un centro de educación primaria teniendo como referencia las connotaciones de carácter prescriptivo de la propuesta del M.E.C.

## Summary

This article wants to explain how important is the space that we dedicate in the education in order to obtain the highest level of education and we analyse this question in relation with the new proposal of the Education Ministry and making special emphasize in the design of the new centers and the remodeling of the presents.

And we want to make a study about the different kind of spaces that exist as a factor in our education system.

The space and the time together are two factors that configure our personality.

And we want to present a proposal about how we can distribute the space in a primary education center, observing the prescriptions of the M.E.C.